

Cowboy

Manuel Campa

Es muy pertinente la solidaridad de todas las democracias occidentales con el pueblo y el gobierno norteamericanos, ante el ataque terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono. Combatir el fanatismo político-religioso debe ser un postulado básico para el futuro inmediato. En los últimos días, hemos contemplado innumerables veces el impacto de los aviones contra algunos de los edificios más representativos de Estados Unidos. Tantas repeticiones televisivas pueden llevarnos a creer que somos solamente espectadores de un drama lejano. Pero, de repente, podemos convertirnos en protagonistas: en cuanto el presidente Bush dé la orden de ataque contra todos los sospechosos. Bush, el cowboy de la Casa Blanca –según expresión del escritor mejicano Carlos Fuentes-, ha mostrado, hasta ahora, una sensibilidad muy simple; demasiado tosca para la mentalidad europea. La solidaridad es muy pertinente, pero, ¿nadie le dirá al gran jefe que no se puede vivir, hoy, despreciando la protección del medio ambiente; que la denuncia del Protocolo de Kioto –donde se promovía la universal reducción de gases contaminantes- parece más una coza del caballo que una idea de un buen vaquero? No es de recibo retomar, ahora, la carrera armamentista, con la constitución del famoso “escudo antimisiles”, que ya se vio en los últimos días para qué sirve. Por si fuera poco el desprecio a los valores ecológicos y al pacifismo, Estados Unidos abandonó la reciente “Conferencia mundial contra el racismo”, celebrada en Durban, en Sur Africa . Sin respeto a los valores ecológicos, al pacifismo, sin un apoyo decidido en la lucha contra cualquier forma de racismo, ¿puede combatirse de un modo eficaz el terrorismo fundamentalista? Es más que cuestionable. Parece más sensato intentar el diálogo con los grupos islámicos más moderados, como hacía, habitualmente, el anterior presidente americano. El joven presidente Bush representa al sector político más sombrío del gran país americano. No somos meros espectadores, que podamos refugiarnos –en este lejano rincón del imperio- en la vida privada. Las decisiones, en el próximo futuro, de la Casa Blanca nos atañen a todos. En esta tensa espera, podemos hacer nuestras las palabras escritas , hace ya medio año, por el novelista mejicano: “¿Dónde estás, Bill Clinton, cuando más te necesitamos?”